LOS JESUITAS

SU ACTUACION EN NUESTRA TIERRA

POR EL PADRE

JUAN FAUSTINO SALLABERRY, S. J.

Apartado de la publicación hecha por
EL AMIGO en su edición del
11 de Setiembre de 1943:
AÑO XLV - Nº 3330

Edición de propaganda auspiciada por el Consejo Superior de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay

Sede:
URUGUAY, 1262
Montevideo

FLORENSA & LAFON - Piedras 350



SAN IGNACIO DE LOYOLA
BEATOS: ROQUE GONZÁLEZ, ALFONSO RODRIGUEZ
Y JUAN DEL CASTILLO
BEATO JOSÉ PIGNATELLI

I

CON LOS CHARRUAS E INDIOS EN GENERAL

1619 - 1767

EL primer hombre blanco civilizado que pisó Tierra Charrúa, la recorrió toda (1) y la exploró, de Norte a Sur y de Este a Oeste, desde los Tapes hasta las márgenes del Plata y desde el Paraná hasta el Atlántico, que todo eso abarcaba la llamada Provincia del Uruguay por los españoles de la conquista y la colonia: fué el jesuíta paraguayo, Roque González de Santa Cruz, protoapóstol de los charrúas, que fundó el pueblo de Yapeyú, reducción netamente charrúa, y echó

(1) Doce años antes, sin embargo, en 1607, Hernandarias de Saavedra, con expedición militar, prevenida expresamente para el descubrimiento del Uruguay, penetró en esta Banda de Charrúas, probablemente a la altura de Paysandú; y bajando siempre **por la costa,** llegó el 13 de diciembre, a lo que él llama "Puerto de Montevideo"; y que bautizó con el nombre de Santa Lucía, por la Santa del día. De allí subió algunas leguas por el río de Santa Lucía; y, después de castigar a los Charrúas, "volví—dice—por tierra adentro".

Hernandarias, por consiguiente, fué el primer explorador de nuestra tierra; pero no la recorrió toda, ni estuvo, en ella, de asiento; ni redujo a los indígenas. En ese sentido, el Beato Roque González de Santa Cruz, tiene la primacía, ampliamente reconocida por sus contemporáneos y por los historiadores de todos los tiempos.

Algunos dicen que el Beato Roque era cuñado de Hernandarias. No creo que ese aserto esté demostrado. En cambio, consta con absoluta certeza, y por infinidad de documentos, que Hernandarias de Saavedra era yerno de don Juan de Garay. En el mismo informe a Felipe III a que aludimos, llama **"mi suegro"** a don Juan de Garay. Véase Sallaberry, "Charrúas y Santa Fe", páginas 103 a 117.

los sólidos cimientos de esa gran civilización de los Siete Pueblos del Uruguay, dilapidada y arrancada de cuajo con el tratado hispano-lusitano de 1750.

El apostolado de los jesuítas para con los indios, inaugurado por el Beato Roque González de Santa Cruz, en 1619, concluye en 1767 con su extrañamiento por Carlos III, de todos sus dominios; y en ese siglo y medio (148 años), su paso por nuestra tierra dejó la más profunda huella de la civilización, en ruinas y monumentos, que son el asombro de los viajeros y de los historiadores imparciales y sinceros; y, si alguna vez se los ataca, no es en mérito a la verdad histórica, sino por trasnochado sectarismo de hombres, que, como dijo Monseñor Franceschi, tienen la mente paralizada, y atrasada un siglo, en ideas. Afortunadamente, el segundo Congreso Interamericano de Historia aplaudió al Dr. Percy Alvin Martín, que dijo en una sesión solemne: la investigación histórica está borrando la leyenda negra; y aprobó por aclamación la moción del Dr. Pedro Calmón, que pedía la publicación de la verdadera historia de la Compañía de Jesús en América, como base indispensable para conocer a fondo la historia de su cultura y la acción civilizadora en ella desarrollada por los jesuítas.

II

CON LOS PORTUGUESES

1680 - 1750

SEA lo que fuere de los servicios que prestaron los Jesuítas españoles a la Corona de España, en la doble recuperación de la Colonia del Sacramento (1680 y 1705), y en la población de Montevideo, (1724 - 1730): los Jesuítas portugueses, que acompañaron a la primera guarnición de su patria, fundaron en 1680, el primer colegio que floreció en tierra uruguaya, cuyo diseño acompaña a estas líneas, históricamente reproducido por el concienzudo y asiduo investigador, Padre Guillermo Furlong, S. J.

III

CON LOS ESPAÑOLES DE MONTEVIDEO

1747 - 1767

COMO lo demuestra el Dr. Carlos Ferrés, apenas fundado Montevideo, ya empezaron los Jesuítas a ejercitar sus ministerios con los españoles de la plaza, aunque no tenían residencia en ella. El 3 de

octubre de 1747, el teniente coronel don Santos de Uruiarte, donó a los Jesuítas el terreno y algunos enseres para la fundación, por valor de 10.000 pesos. (Carlos Ferrés, La Compañía de Jesús en Montevideo, c. III). Los Jesuítas fundaron la primera Escuela, de primeras letras en Montevideo; y dieron clase de latín y gramática a varios Seminaristas, que después iban a concluir su carrera eclesiástica a Buenos Aires o a Córdoba. Fundaron, pues, el primer Seminario del País y su primera Escuela; y además, la primera escuela en Montevideo. De esa escuela salió el primer sacerdote oriental, el Dr. José Manuel Castellanos, a quien Larrañaga llama "nuestro gran doctor".

IV

DESPUES DE LA INDEPENDENCIA: CON LOS ORIENTALES

1841 - 1859

CON motivo de la persecución de Rozas pasó a Montevideo el P. Francisco Ramón Cabré y permaneció entre nosotros hasta el año de 1859, en que fué desterrado con los otros Jesuítas, por decreto de Pereira del 26 de enero de 1859. En ese lapso de tiempo, que abarca todo el de la Guerra Grande, el Padre Ramón desarrolló un inmenso apostolado. Era, con Larrañaga, el hombre más popular de la Plaza; y tenía carta blanca para ir de un campo a otro sin que nadie lo molestase, y todos se consideraban honrados, con sus apostólicas visitas, si así podemos llamarlas. Tenía un gran prestigio ante la juventud y niñez; y cuando fué allanada su Escuela, todo Montevideo estaba allí, en són de protesta, según informa el Comisario a las Autoridades. Con eso, dicho se está, que tuvo su Escuela; y fundó, además, la Congregación de la Inmaculada y San Luis Gonzaga, en la Caridad, para varones; y la de Santa Filomena, para niñas, las primeras Congregaciones Marianas del Uruguay.

En 1846, el Padre Ramón tomó a su cargo el Colegio del Canónigo, don Antonio R. de Vargas, y lo elevó a gran altura, llegando a ser el mejor conceptuado de Montevideo.

El fervor y prácticas piadosas de los Luises y de las Filomenas, llamaron la atención del público y de la prensa; pero mucho más cuando se dedicaron a buscar recursos para los heridos, pobres y desamparados, llevando sus socorros hasta a los refugiados de la Isla de Martín García, donde los asistió en lo temporal y espiritual el P. Bernardo Parés. Entre los compañeros del Padre Ramón fué célebre el Hermano Pedraja, buen carpintero, que, con su oficio, man-

tenía a los Padres y aportaba buenos socorros a los enfermos del hospital de sangre y civil. De ambos fué nombrado capellán el P. Francisco Ramón Cabré. Quince años fué Capellán del hospital, llamado de La Caridad.

A esta época pertenece el primer jesuíta uruguayo, Roque García de Zúñiga, que falleció de la fiebre amarilla, en Santa Catalina, en 1853, siendo todavía escolar. (Isern - Formación del clero, p. 133). El segundo fué Juan José Alcain, que ingresó en la Compañía el 22 de mayo de 1857. Queda, con esto, subsanado el error que cometí en "Jesuitas en el Uruguay" p. 86 y 90.

Concluida la Guerra grande, los Jesuítas cerraron el Colegio de Montevideo y abrieron, otro en Santa Lucía, con gran entusiasmo de las familias del interior. En ese Colegio recibieron Seminaristas; y así la Nueva Compañía, como la Antigua, se dedicó en cuerpo y alma, a la formación del Clero Oriental. Los Seminaristas de Santa Lucía en número de nueve, se trasladaron, con su Profesor Padre Félix María del Val, a Buenos Aires, donde con otros siete argentinos, dieron comienzo al Seminario de Regina Martyrum, que hoy día forma el Seminario Pontificio de Villa Devoto.

El 21 de noviembre de 1858, dos meses antes de su destierro, en la Residencia de los Jesuítas, bajo la Dirección del Padre José Sató, S. J., se fundaron en Montevideo, las Conferencias de San Vicente de Paúl: de modo que los Jesuítas, tuvieron la gloria, al retirarse del País, de dejar en el surco esa fecunda semilla de la caridad cristiana. El mismo Padre Sató, en persona, acompañó al comandante Andrés Fouet, en la búsqueda de los primeros Vicentinos de Montevideo y de Sud América. De aquí pasó la siembra a Buenos Aires.

V

DURANTE EL DESTIERRO

1859 - 1872

LOS Jesuítas, aunque desterrados del Uruguay, no abandonaron nunca del todo esta plaza. El Superior de la Misión P. Joaquín María Suárez, vino varias veces por razones de salud. El P. José Sató venía constantemente a ejercer los ministerios con los católicos de habla inglesa. El P. Rosario Lopresti, fué en ese tiempo, varios años, Capellán del Hospital Maciel.

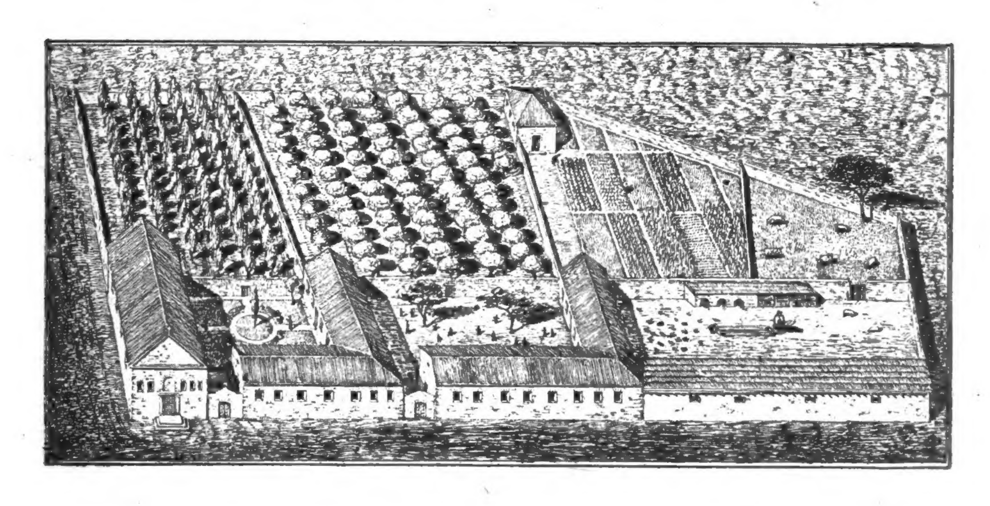
VI

RESIDENCIA DE SAN BORJA

1872 - 1879

EL general don Venancio Flores, por decreto del 4 de abril de 1865, derogó el decreto de don Gabriel Antonio Pereira, del 26 de enero de 1859, de una manera amplísima. "Permítase, dice, el establecimiento en la República, de TODAS las Congregaciones Religiosas, destinadas a la pública enseñanza, CON SUJECION a las disposiciones en la materia. Derógase el decreto de fecha 26 de enero de 1859, que expulsó del país, a la Congregación de los Padres Jesuítas". En cuanto a la ficción de libertad de enseñanza, implícitamente, la deroga también, ya que las sujetas a LAS DISPOSICIONES EN LA MATERIA.

Los Jesuítas, sin embargo, no volvieron al país, hasta el 3 de



VISTA GENERAL DEL COLEGIO DE LOS PADRES JESUíTAS, EN LA COLONIA DEL SACRAMENTO (URUGUAY), EN EL AÑO 1680

setiembre de 1872. En un principio se hospedaron en casa del Vicario Apostólico, Monseñor Jacinto Vera. Luego alquilaron una casa en la calle Canelones, que llamaron Residencia de San Borja. Y desde allí llevaron su actividad a todos los ámbitos del país, acompañando a Don Jacinto en sus Misiones Apostólicas, dando Ejercicios al Clero y a las Comunidades Religiosas, enseñando la doctrina cristiana a los niños y niñas, predicando y ejerciendo otros ministerios en diferentes Iglesias de la Capital y del Interior. En 1875, el Padre Cayetano Carlucci, uno de los oradores más elocuentes que ha tenido la Compañía de Jesús en las regiones del Plata, predicó la Novena preparatoria de la Consagración del Vicariato al Sagrado Corazón.

En abril de 1873, estalló la fiebre amarilla en Montevideo; y los Jesuítas no se dieron punto de reposo para asistir a los enfermos y moribundos. El P. Antonio Dalmau, desde el 15 de abril hasta el 24 de mayo, fué al Lazareto para administrar los Sacramentos, todos los días sin faltar uno solo, aunque la enfermedad se cortó en el Lazareto y en la Ciudad, el primero de mayo, gracia que todos atribuían, a nuestros Santos Patronos, San Felipe y Santiago.

VII

FUNDACION DEL SEMINARIO CONCILIAR

1879 - 1922

LA gran aspiración de don Jacinto Vera, al traer a los Jesuítas, era la formación del Clero y de la juventud católica. Sus informes a la Santa Sede están impregnados de estas dos aspiraciones Los Jesuítas estaban de acuerdo. El Superior de la Residencia de San Borja, Padre Miguel Cabeza, compró el terreno y empezó el edificio de lo que es hoy, Colegio del Sagrado Corazón; y fué un tiempo, Seminario Conciliar. El 24 de octubre de 1879 se trasladó de San Borja al Seminario, toda la Comunidad. El primero de marzo de 1880 abrió éste sus aulas, con la bendición del Nuncio de Su Santidad, Monseñor Luis Matera y con doce Seminaristas, de los cuales se ordenaron diez, y viven aun tres: Monseñor Antonio Santiago Ardoino, Prelado Doméstico de Su Santidad, Deán del Cabildo Eclesiástico y Vicario General; el canónigo José de Luca, y el canónigo José Jacinto Catalá y Moyano.

Al pasar el Seminario a manos del Clero Secular, en 1923 levantó éste un pequeño monumento en el hall de la Portería del Co-

legio. En fondo de mármol blanco rosáceo, dos placas de bronce, que representan, la primera la entrega de Monseñor Jacinto Vera, de los primeros Seminaristas al Padre Ramón Morel, S. J.; y la segunda, la entrega de esos mismos Seminaristas ordenados de Sacerdote a Monseñor Inocencio María Yéregui. Era éste un acto de gratitud, de caridad y de justicia. Porque de ese Clero, salido de las Aulas del Colegio - Seminario durante 43 cursos, sin ninguna interrupción, salió la plana mayor del Clero Uruguayo de toda una generación, entre ellos, cuatro Prelados: Los Excelentísimos Señores, Dr. D. Juan Francisco Aragone, Don Tomás Gregorio Camacho, don Miguel Paternáin y el Dr. Don Alfredo Viola. Casi todos los Canónigos de esa generación: los muy ilustres señores don Antonio J. Ardoino, don Eusebio Clavell, don Germán Vidal, don José Jacinto Catalá y Moyano, Dr. David Giordano, Don Enrique Borzone, don Emilio Bertone, don Augusto Vivas, don Ricardo di Martino, don José Bergara, don Carlos Bianchetti, don José de Luca, don Augusto Rey, don Eusebio Ríus, don Antonio Sosa Ponce, don Domingo Tamburini, don Martín Héctor Taseden, Dr. Juan Luis Zerbi, don José Defunchio. De éstos, los dos primeros son Prelados Domésticos de Su Santidad.

Casi todos los Vicarios Generales del Uruguay, entre ellos, Monseñor Ardoino, como ya dijimos; Monseñor Fernando Damiani, Protonotario Apostólico; el Dr. David Giordano; y en el extranjero, don Angel Navea y el Dr. Mariano Guerra. Y por fin, la mayoría de los Párrocos y Capellanes de toda la República.

Esta ha sido, sin duda, la actuación más sólida y trascendental de los Jesuítas en el Uruguay: la formación del Clero Oriental. Actuación que se ha puntualizado de nuevo desde 1933, en que se hicieron cargo, por cuarta vez, de la Formación de Nuestro Clero, en el Seminario de Instrucciones.

En 1881, ingresaron en el Seminario, los primeros alumnos seglares, convirtiéndolo en Colegio-Seminario. En 1890, cuando concluyó su Rectorado el Padre Ramón Monrel, estaba concluida la Iglesia, grande, hermosa, de estilo Renacimiento; habían salido ya los primeros Sacerdotes, Clavell, Bergara, Berriel, González, Catalá, Ardoino, Irisarri, de Luca, Oyasbehere, Ros. Estaban instalados y enriquecidos, y perfectamente organizados, los gabinetes de física, química e historia natural; fundadas y florecientes las Congregaciones Marianas entre los Alumnos y el Apostolado de la Oración, para señoras.

Todas estas obras, y otras muchas, fueron creciendo, y fundándose otras nuevas, con el transcurso del tiempo. En 1891, inauguróse la Iglesia con la celebración solemnísima, e inmensa concurrencia, del triple centenario de la muerte de San Luis Gonzaga, en que predicó el célebre Padre Camilo M. Jordán, los últimos días de la No-

vena y el panegírico del Santo. Y con ese motivo, se tuvo la primera gran procesión de Montevideo, que se desarrolló por las calles de Soriano, Ejido, 18 de Julio, Constituyente, Vázquez y Soriano: y cuando salía el Santo en andas, de la Iglesia, la Cruz llegaba por la parte opuesta. Nunca se había visto cosa igual en Montevideo.

En 1902, fundó el Padre José López, la Congregación Mayor para jóvenes y caballeros, y es, sin duda, una de las Asociaciones piadosas más prestigiosa de nuestra ciudad por su calidad, por su número, por sus obras y por su piedad arraigada y profunda. Tuvo la gloria de ser presidida 23 años por el poeta máximo y varón santo, cabal ejemplo de caballeros católicos, Juan Zorrilla de San Martín. Y durante su presidencia, la Congregación Mayor pidió y obtuvo la introducción de la Causa de Beatificación y Canonización de nuestro primer Obispo, don Jacinto Vera; y ha tenido la gloria de ver concluídos el Proceso Ordinario Informativo y el de Non Cultu, que ya están en la Sagrada Congregación de Ritos.

En 1913, empezó el fecundo apostolado de los Ejercicios Espirituales cerrados, en Larrañaga, para Obreros, a quienes se juntaban algunos caballeros católicos de primera fila, como Antonio J. Ríus, Vicente Ponce de León, etc. Obra ésta continuada por muchos años por el Padre Miguel Orriols, con notable tenacidad y no pequeño prestigio. Nunca faltaba, cada año, una tanda de Ejercicios Cerrados de Congregantes de la Congregación Mayor, una de cuyas mayores glorias es el haber dado a la Iglesia un gran número de Vicentinos y de dirigentes de la Acción Católica, en todo el país, médula cristiana, que bebían y asimilaban en la formación del Congregante, imbuído del espíritu de Cristo, que tan profundamente se adquiere en los Ejercicios Cerrados de San Ignacio de Loyola.

El 16 de agosto de 1896, fundó el P. Francisco de Paula Costa, una institución de apostolado de las más fecundas del Uruguay, el Centro Apostólico de San Francisco Javier, con el objeto exclusivo de enviar Misioneros a los puntos más abandonados del país, a donde nunca, o casi nunca, llega la influencia del Sacerdote Católico. En otros términos, su objeto eran las Misiones rurales en los lugares más alejados de todo poblado. Primero enviaba una pareja de Misioneros a dar series de Misiones en las Parroquias, de acuerdo con los respectivos Párrocos. Después llegó a enviar varias parejas de varones apostólicos. En cada punto misionado, planta la Cruz de la Misión con esta leyenda: SALVA TU ALMA. De esas Cruces han plantado ya más de dos mil (2.000), y en no pocas de ellas han dado ya varias misiones. En mi libro, los Jesuítas en Uruguay, puede verse un estudio prolijo de esta obra. Ahora sólo diremos, que ha dado más 2.300 misiones; bautizado más de 35.000 personas, confirmado

más de 94.000 fieles; administrado más de 600.000 comuniones, de ellas más de 100.000 primeras comuniones; bendecido cerca de 7.000 matrimonios; y repartido unos 17.000.000 de objetos piadosos en nuestra desolada campaña. Una de las obras más fecundas del Centro Apostólico, es el "Boletín de San Javier", cuyas subscripciones no bajan de 30.000 mensuales. El P. Matías Crespí, me decía, que equivalía a los dos tercios de las misiones, por lo bien que conservaba, y tal vez, acrecentaba, su fruto.

VIII

COLEGIO DEL SAGRADO CORAZON

1923 - 1943

EL 22 de enero de 1921, pasaron a Santa Lucía los Seminaristas filósofos y retóricos. Hacía ya algunos años que los alumnos de letras no pasaban de Santa Lucía a Montevideo. Con eso, dicho se está que, en Montevideo, no quedaron sino los teólogos, cuyo ciclo debía concluir en 1923; pero el Colegio dió por terminado el Seminario en 1922; porque sólo quedaba un alumno para cuarto de teología; y a ése, el Padre Carlos Octavio Benítez se comprometió a darle en particular lecciones de teología. Con eso, el Colegio-Seminario pasó a ser Colegio del Sagrado Corazón. Fundó su Revista "El Colegio", que es una de las buenas revistas escolares del país, por medio de la cual está en continua comunicación con la gran familia del Colegio, que se compone de los alumnos, ex-alumnos y sus respectivas familias.

El 3 de marzo de 1925 fundó la Escuela Apostólica, o Seminario Menor de la Compañía de Jesús, que ya ha dado, y está dando, excelentes vocaciones a nuestra Orden. Varios Alumnos de esta Escuela Apostólica honran ahora las cátedras del Seminario Interdiocesano; del Seminario de Villa Devoto; del Colegio de Montevideo, y de los Colegios de Buenos Aires, Santa Fe, La Paz y Córdoba; y empiezan a ejercer sus ministerios sacerdotales en Young y en otros puntos.

Además, buen número de alumnos, entre Seminaristas y Seglares, han ingresado también en nuestra Orden; y han honrado las cátedras y ejercido cargos de gobierno, en esos Colegios, y en Santiago de Chile, Valparaíso, Resistencia y tal vez en algunos otros puntos, como Durazno, Valencia (España), etc., y así la actuación de los Jesuítas en el Colegio-Seminario, ha sido, y es, altamente fe-

cunda en nuestra tierra, donde ha formado gran parte del Clero y del Laicato Católico, con proyecciones, al firme, en el extranjero, donde en más de medio siglo, sus ex-alumnos han reflejado honor en la formación recibida en este viejo líder de la enseñanza católica en nuestra patria.

En junio de 1927, la Congregación Mayor, celebró sus bodas de plata. Hizo venir de España al P. José Antonio de Laburu, que amén de conferencias dadas en la Universidad, en el Club Católico, en el Ateneo, dió para festejar las bodas de plata, una tanda de Ejercicios abiertos a hombres en la Iglesia del Sagrado Corazón, promovida y reclutada personalmente por los Congregantes, en homenaje a su fecha: y llegaron a reunir en aquellos seis memorables días, hasta 4.000 hombres, en que figuraban en gran porcentaje, los universitarios y varones ilustres de todos los sectores de la opinión; y hasta ministros protestantes acudieron a nuestra Iglesia, y tomaban sus apuntes con muestras de verdadero interés.

En estos últimos tiempos la Congregación Mayor, no solamente ha dado, como siempre, un gran número de Vicentinos, sino que ha atendido varios Catecismos en diferentes barrios de la Ciudad; ha cuidado a los cancerosos en el Instituto de radiología y sostiene la escuela nocturna para obreros, en la Escuelita de San Ignacio.

Una de las obras más simpáticas del Colegio del Sagrado Corazón es la Escuela gratuita de San Ignacio fundada en 1927, con cinco aulas, salón de actos, un gran patio embaldosado y material bueno y moderno para los seis grados de enseñanza primaria, gratuita.

En 1930, celebró con toda solemnidad, el Colegio-Seminario sus cincuenta años de existencia. La fecha lo encontró en plena prosperidad con un alumnado de unos 500 niños y un ex-alumnado de unos 6.000, pletórico de hombres en plena madurez que representaban en todo el país, lo más noble de todas las humanas actividades. En lo Eclesiástico, los tres Prelados de esta Provincia Eclesiástica habían salido de sus aulas; todos los Vicarios Generales y casi todos los Canónigos y la gran mayoría de los Párrocos Seculares. En lo civil, era en esos momentos, el Dr. Javier Mendivil, Ministro de Hacienda; el Dr. Julio Guani, de la Alta Corte; el Dr. Amaro Carve, del Tribunal de Apelaciones; el Dr. Eugenio Martínez Thedy, Ministro en Chile; el Dr. José Irureta Goyena, Decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, el Dr. Alejandro Gallinal, Presidente del Banco de la República; y otros, en otros cargos, muchos de los cuales pueden verse en "El Bien Público", del 28 de febrero 1930. No queremos, sin embargo, omitir los de los 15 legisladores ex-alumnos del Colegio-Seminario: tres senadores, doctores Francisco Ponce de León,

Luis Ponce de León y señor Lizardo González; y doce diputados, doctores José Abella, Andrés Abella Viera, Albo Aguirre, Juan Vicente Algorta Camusso, Juan A. de Luis, Gustavo Gallinal, Daniel Herrera y Thode, Orlando Pedragosa, Silvestre Pérez, Mario Ponce de León, Carlos María Prando, Romero y Ximénez. Otros muchos ex-alumnos del Colegio-Seminario han sido legisladores, como puede verse en el Catálogo General, ilustrado de 1930. Allí puede comprobarse también los militares de alta graduación que han honrado y honran nuestras armas, profesores universitarios de todas las Facultades, historiadores, periodistas etc., que han egresado de las aulas del Colegio-Seminario, en sus primeros cincuenta años; y esa estela luminosa sigue aumentando sus fulgores, a través de los trece años que nos separan de aquella fecha. El Colegio del Sagrado Corazón no ha dado en estos años ni la menor muestra de decadencia.

Y, en estos momentos, florecen en sus aulas los cursos preparatorios para diferentes carreras, que completan el bachillerato liceal, único que se daba en 1930. En ese año, el Colegio no estaba aún incorporado a la Universidad. Se incorporó en 1933, con algún repunte en el porcentaje de los salvados en exámenes y con un notable repunte en el número y calidad de sus alumnos; repunte que se ha consolidado desde 1942, con la apertura de los cursos preparatorios para diferentes carreras. En estos momentos el Colegio cuenta con 950 alumnos: de los grados, liceales, preparatorios, obreros nocturnos y gratuitos de los grados.

En 1934, se fundó la Acción Católica; y es un hecho absolutamente histórico, que la primera institución, que se le adhirió, fué la Congregación Mayor; adhesión acordada por la Junta Directiva el mismo día de la fundación de la Acción Católica, 28 de octubre de 1934; adhesión que obedecía a un mandato de la Asamblea Ordinaria de la Congregación Mayor, que el 13 de marzo de 1932, decidió por unanimidad adherir a la Acción Católica, apenas se fundase. Vibraban todavía en el aire las resonantes notas del Dr. Antonio Caggiano, que el día anterior había concluido la primera semana de oración y estudio, que en orden a la fundación de la Acción Católica, se había tenido en Montevideo, con asistencia de todos los Prelados y de todo el Clero Secular y Regular y Laicos de esta Provincia Eclesiástica. La nota de adhesión de la Congregación Mayor a la Acción Católica es del 4 de noviembre de 1934.

La Congregación Mayor ha dado a la Acción Católica cerca de 300 dirigentes; y de los Jesuítas han sido, y son, en parte, Asesores, los Padres Pedro Casellas, Miguel Viaplana, Luis Parola, Jorge van Schiet, Natalio Díaz, Moisés Altamirano y tal vez algún otro.

El día de San Ignacio, 31 de julio de 1934, el Dr. Ignacio Zorri-

lla de San Martín, lanzó una idea, que ya flotaba en el ambiente, y obtuvo espléndida acogida para encarnar en los hechos y no retroceder jamás: la fundación de la Asociación de Ex-alumnos del Colegio-Seminario del Sagrado Corazón. La cual se organizó rápidamente y envió sus representantes a los Congresos de Santa Fe y Buenos Aires.

Su Junta Directiva, presidida por el Dr. Joaquín Secco Illa y Dirigida por el Padre José Llussá, preparó con gran éxito el Tercer Congreso de Ex-alumnos, que tuvo la amplitud de Latino - Americano y se realizó en los días 4, 5 y 6 de enero de 1941. En él se fundó la Confederación Latino-Americana de Ex-alumnos de cuya coordinación quedó encargada la misma Junta Directiva y organizadora del Congreso; a la que se confió además la tarea de procurar reunir, con la colaboración de Ex-alumnos de la Confederación L. A., los datos necesarios para que se escriba con cierto criterio rigurosamente histórico la Historia de la actuación de la Compañía de Jesús en la civilización de América, conforme a la moción del Dr. Pedro Calmón, aprobada por aclamación en el Segundo Congreso de Historia Interamericana, celebrado en Buenos Aires en 1939.

Una de las notas más salientes del Tercer Congreso fué la exposición de libros, cuyos autores eran todos Ex-alumnos de los Jesuítas o Profesores de sus Colegios en todo el Continente Latino Americano. El Presidente de la República general arquitecto don Alfredo Baldomir visitó detenidamente la Exposición del Libro del Ex-Alumno.

De todo se publicó en un hermoso y convenientemente ilustrado volumen de 128 páginas, una muy completa Memoria con el título: 1er. Congreso Latino - Americano de Ex-alumnos de la Compañía de Jesús y Tercero de las Regiones del Plata en ocasión del 4º centenario de la Compañía de Jesús.

IX

EXPANSION DE LA COMPAÑIA DE JESUS EN EL URUGUAY

1925 - 1941

EL 3 de marzo de 1925, fundó el R. P. Ramón Lloverola, en el Colegio del Sagrado Corazón, la Escuela Apostólica, de cuya madurez y frutos hemos dado cuenta en estos breves apuntes.

El 1º de abril de 1933 se leyó la partente de Rector al P. José Domenech; y el 29 se hizo cargo solemnemente la Compañía de Jesús, por cuarta vez, de la formación del Clero Uruguayo. Asistieron al acto de Inauguración del Seminario Mayor Interdiocesano y Menor

Metropolitano, el Excmo Sr. Nuncio de Su Santidad, Dr. Don Felipe Cortesi; el Exmo. Sr. Arzobispo de Montevideo, Dr. D. Juan Francisco Aragone; el Obispo de Salto, Excmo Sr. Don Tomás Gregorio Camacho; y el Obispo de Florida y Melo Excmo. Señor don Miguel Paternain. Lo mejor y más selecto de la Sociedad Católica de Montevideo, se dió cita en el Seminario Mayor Interdiocesano y Menor Metropolitano de Cristo Rey, en aquella ocasión, midiendo, sin duda, todo el significado de aquel acto, por el cual la Santa Sede honraba a esta Provincia Eclesiástica con un Seminario Mayor Regional o Interdiocesano, cuyo régimen universal y cuya administración se rigen por estatutos y normas dados por la Santa Sede, al tenor del canon 1357, párrafo cuarto. Por consiguiente, los Seminarios de esa índole, mayores o menores, todos son, en ese sentido, Pontificios, en virtud del Derecho Canónico.

Los Jesuítas han desarrollado y desarrollan una gran actividad en el Seminario de Instrucciones haciendo un supremo esfuerzo por complacer a la Santa Sede y a los Excelentísimos Prelados. En un principio la Comunidad se componía de tres Sacerdotes, un Escolar y dos Hermanos Coadjutores. Ahora trabajan allí nueve Sacerdotes, seis Escolares y cuatro Hermanos Coadjutores: total 19 Jesuítas. Trabajan, además allí, tres Sacerdotes Seculares y dos Saicos.

Los Padres sostienen un floreciente Catecismo, en la Cripta y varios Catecismos a los alrededores del Seminario. En estos diez años, se han dado dos Misiones, una de quince y otra de diez días, con notable transformación de aquellos barrios. Baste decir que, entre ambas Misiones, se arreglaron cerca de 200 Matrimonios, se confirmaron más de mil fieles y recibieron el bautismo un gran número de párvulos. Para sostener el fruto de los Catecismos y de las Misiones, los Padres han fundado una Congregación Mariana para niños; la JOC para Jóvenes; las Conferencias Vicentinas de Señoras; la Congregación de la Inmaculada y Santa Filomena para niñas; dirigen el Apostolado de la Oración de Hombres y de Mujeres; y han promovido retiros y ejercicios espirituales para gente pobre del barrio con notable fruto de las almas; no menos que la gota de leche y la asistencia pública con provecho de los cuerpos.

El 20 de octubre de 1936, se fundó la Asociación del Ex-alumno Sacerdote. El Excmo Señor Nuncio y todos los Prelados de esta Provincia Eclesiástica son miembros de Honor de esa Asociación; son Miembros activos o adherentes con todos los derechos de activos, casi todos los Canónigos y las dos terceras partes del Clero Secular de toda la República. Tienen ahora su órgano, la Revista "Seminario Cristo Rey"; han sacado personería jurídica y la Institución se está consolidando; y es, y será, Dios mediante, un gran vínculo de unión

de nuestro Clero, consigo mismo y con su casa solariega, que es el Seminario, cuna siempre del Sacerdocio Católico Apostólico Romano, en todas las partes del mundo.

El 31 de mayo de 1933 se abrió la Residencia de Durazno. Llevó durante algunos años una vida relativamente próspera, puesto que tenía casa propia y perfectamente edificada; e iba pagando normalmente sus deudas, cuyo saldo substancial estaba virtualmente eliminado; y sus operarios habían dado y estaban dando Misiones y Ejercicios en todos los ámbitos de la República y aun en el extranjero; contaban con las simpatías del vecindario, que aun los recuerdan con aprecio y con cariño; y nada había que pudiera hacer presagiar el cierre de esa casa perfectamente situada en el corazón de la República: cuando necesidades de mayor expansión, arrastraron su personal a otras actividades, y hubo de cerrarse la residencia en plena prosperidad, pudiendo decir con el Santo Job: DIOS ME LA DIO: DIOS ME LA QUITO: SEA SU NOMBRE BENDITO.

El primero de mayo de 1937, se abrió la Casa de Tercera Probación de los Beatos Mártires Rioplatenses, en que hacen su segundo Noviciado los Sacerdotes Jesuítas del Uruguay, Argentina, Chile, Bolivia, Paraguay; es decir, de la Provincia Argentina y de la Vice Provincia de Chile; y aun algunos del Brasil. Una casa de esa índole, es una gran bendición de Dios; puesto que el Terceronado es casa de Oración y recogimiento y no puede menos de atraer las bendiciones del cielo. Los Tercerones se renuevan cada año; y son ráfagas de fervor y sacrificio, que difunden el suave olor de Cristo, a su paso por este mundo. Dios los conserve muchos años entres nosotros; o nos conserve, mejor dicho, esa bendición, que es la Casa del Terceronado.

Pero, el más sólido y verdadero fundamento de la Expansión de la Compañía de Jesús, en nuestra tierra, fué la instálación del Noviciado y Colegio de San Juan Berchmans, el 28 de marzo de 1940. Cuenta en la actualidad con 25 Novicios: 21 escolares y 4 coadjutores; y como sólo lleva tres años de existencia, no podemos aun medir sus frutos, por sus efectos, como lo hemos hecho con la Escuela Apostólica. Más esperamos en Dios, que no han de pasar muchos años, sin que los frutos del Noviciado se dejen sentir por doquier. Por ahora sólo podemos decir que, Dios Nuestro Señor va despertando muchas y muy buenas vocaciones para Nuestra Compañía, en el Uruguay; y son la esperanza de un porvenir próspero y halagador.

X

ALGUNOS JESUITAS ILUSTRES

1619 - 1943

EN 1919 penetró en Tierra Charrúa, el Padre Roque González de Santa Cruz; y la recorrió y exploró toda en pocos años. Echó los cimientos de nuestra civilización cristiana en la fundación de los Siete Pueblos del Uruguay; y dió fecundidad a su apostolado, derramando su sangre por Cristo en las márgenes del Caaró. Fueron compañeros suyos de apostolado y de martirio, los Padres Alonso Rodríguez y Juan del Castillos, elevados junto con él, al honor de los alatres, por Su Santidad Pío XI.

El primer explorador, pues, del Uruguay es un Jesuíta, elevado por la Iglesia al honor de los altares, el Padre Roque González de Santa Cruz, protoapóstol de los Charrúas y protomártir del Uruguay, gloria inmarcecible, por su cuna, de la República del Paraguay, así como Alonso Rodríguez y Juan del Castillo, lo fueron de la Madre Patria. El Beato Roque González de Santa Cruz fué el primer Jesuíta de la Antigua Compañía de Jesús que trabajó en nuestra tierra y evangelizó la Provincia del Uruguay, durante el dominio y la Conquista de España, en América.

El primer Jesuíta de la Moderna Compañía de Jesús, que trabajó entre nosotros, después de la Independencia del Uruguay, fué el Padre Francisco Ramón Cabré. Así como el Padre Roque, fué el apóstol de los Charrúas; así el Padre Ramón fué el apóstol de Montevideo. Aquél roturó el terreno para abrir paso a la civilización cristiana; éste fué el apóstol de la caridad cristiana y de la enseñanza, irradiando su influencia bienhechora, de la Plaza, al Cerrito, por la confianza que en él depositaron ambos ejércitos. Aquel fué un criollo que se impuso a los españoles por su celo y por la santidad de su vida; éste fué un español que se impuso a los criollos, por las mismas causas; aquel subió a los altares y éste murió en olor santidad. A aquel lo aclamaron los españoles e indígenas, a la hora de su muerte; y a éste lo aclamaron los hombres de todas las naciones y de todos los credos de ambas márgenes del Plata, aclamándolo Apóstol de Montevideo y Buenos Aires y celebrando sus exequias con inusitada solemnidad, aquende y allende el Estuario.

Con eso, demostrado queda, que la Compañía de Jesús tuvo, entre nosotros, excelente principio, tanto en su edad antigua, como en su edad moderna.

El primer Superior de los Jesuitas, a la vuelta del destierro, en 1872, fué el Padre Manuel Martos, confesor ordinario del Siervo de Dios, don Jacinto Vera, y su compañero inseparable, en sus Misiones Apostólicas por toda la República hasta entregar su alma al Creador, en el ejercicio de su ministerio, en Fray Bentos, el 14 de marzo 1877. Tuvo la gloria, y el consuelo, de recibir los últimos Sacramentos de manos de Don Jacinto Vera, a quien acompañó sin faltar a una sola Misión, en los cinco años, que vivió en el Uruguay; y debemos, por eso, considerarlo como esforzado apóstol de nuestra dilatada campaña, tanto más meritorio, cuanto que murió en el actual y efectivo ejercicio del apostolado, después de haber predicado en esa misma, y postrera misión de su vida, el sermón de apertura, cuando ya la enfermedad había invadido su vigoroso organismo, que no reconoció el descanso hasta verse en la eternidad.

Uno de los hombres de más carácter y de más poderosa personalidad que han tenido los Jesuitas en el Uruguay, ha sido, sin duda, el Padre Ramón Morel, primer Rector del Colegio-Seminario, que tuvo a su cargo la formación de los primeros Seminaristas y de los primeros laicos, que forman la gran familia de Ex-alumnos, que han salido, y salen, de ese viejo establecimiento, orgullo de nuestra cultura católica, en esta tierra de Artigas.

El Padre Morel levantó de planta, lo substancial del Colegio-Seminario, y su Iglesia. Planteó y organizó la Carrera Eclesiástica con todas sus facultades hasta que se ordenaron los primeros Sacerdotes. Dejó definitivamente implantado el Bachillerato, entonces de seis años, y todo lo necesario para la segunda enseñanza, para Seminaristas y Laicos, con todas sus clases, gabinetes, laboratorios y material pedagógico, obra que se ha ido perfeccionando; pero que él dejó substancialmente concluída.

Quien desee ver otros méritos suyos, y de otros muchos Jesuitas, especialmente, de esta tercera época, puede leer nuestro libro "Los Jesuitas en Uruguay"; pues la índole de este trabajo, no nos permite extendernos más, so pena de parecer demasiado prolijos.

Montevideo, Setiembre de 1943.